

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

PALMA ALTA, 32 DUPLICADO

15 CÉNTIMOS NÚMERO

Nada de cientos ni miles
del fondo de los reptiles.

Más escuelas y canales
que toros y generales.

Las empresas ferroviarias
tendrán censuras diarias.

A CORRESPONSALES Y VENDEDORES

25 Números, 2,50 pesetas.



PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN
EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS

Más pan y más azadones
que fusiles y cañones.

Abajo las cesantías
de ministros de tres días.

Ve EL QUIJOTE madrileño
todo enemigo pequeño.

A CORRESPONSALES Y VENDEDORES

25 Números, 2,50 pesetas.

25 NÚMEROS, 2,50 PESETAS

ESTE PERIÓDICO SE COMPRA, PERO NO SE VENDE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

EN MADRID...	Un mes.....	1	pesetas.
	» trimestre.....	2,50	»
	» año.....	10	»

FUNDADOR

EDUARDO SOJO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

EN PROVINCIAS,	Un trimestre.....	3	pesetas.
	» semestre.....	6	»
	» año.....	12	»

PROCEDENTE DE SALDO

—Estoy en tratos con el tocino Mac-Kinley.
—¿Te has hecho mercachifle, Sancho?
—Sí, señor; hemos establecido un puesto Gamazo y yo.
—¿Y qué vendeis?...
—Pues por la paz vamos a dar cuanto nos pidan... porque lo que dice el tío Germán, aquí lo esencial es que las gentes que han de cobrar cobren, y que los paganos sigan pagando, que no es otro el gobierno del mundo.
—¿Y cómo lleváis vuestros tratos?
—Tal cual.
—Vamos, hombre, habla, habla, no hagas tanto misterio y tanta mojiganga por una simpleza.
—Pues verá vuesa merced, señor mío; tío Germán, o por lo menos sus compadres y amigos, pusieron a Moret de ropa de Pascua, porque el buen D. Segis no había querido la guerra, y ahora el garbancero, el que habiendo sido ministro ha seguido después ejerciendo la abogacía como tantos otros—menos Moret que no tiene bufete—el Germán de los trigos... «y de los prados»—la bestia bravia del materialismo-cereal, quiere negociar la paz», ¡quién sabe a qué precio!
—Bueno, es cierto; pero Moret debió salir del ministerio al declararse la guerra.
—Eso dicen, señor;—yo no defiende a Moret; tan bueno es Pedro como Canalejas—pero si no presentó la dimisión, era porque necesitaba responder como ministro a los cargos que los diputados le hicieran... y cuando bien o mal hubo contestado, presentó la dimisión.
—Pero, ¿cómo tú, compañero de Gamazo, o tío Germán—estás ahora censurando a tu socio?
—Así somos los tíos del negocio; nos aborrecemos de muerte... pero seguimos adelante con nuestras empresas mercantiles. Vuesa merced no entiende de estas cosas.
—Y en fin, ¿qué es lo que ha pasado?
—Pues fui y dije al demandadero o recadero que tiene mal-cochino... Si me da usted paz... le doy a usted... lo que me pida.
—¿Vaya una manera de hacer negocios!
—Pues más vale la paz que todo lo del mundo.
—¡Imbecil!
—Gracias.
—No tienes por qué dármeles, Sancho, porque aún te hago mucho favor; pues más que imbecil puede resultar malvado el que hace tratos malos. Así pues, quiero mejor tenerte por tonto. Sigue.
—Verá vuesa merced si lo tenemos bien preparado. Los periódicos tejen a diario la tela. Ya dan la noticia de los temibles preparativos que el enemigo hace contra España.
Ya detallan nuestras desgracias en forma tal, que los pelos se le ponen a uno de punta con solo leerlas o escucharlas.
Ya salen por ahí los literatucos,—esos que no pueden vivir si no se abren los teatros, para poner en escena las estúpidas mojigangas, las parodias ridículas que a los tales miseros ingenios se les ocurre,—salen, digo, hablando de nuevo progreso, de la paz, del trabajo, de tal, de cual...

Ya el Pablo Iglesias,—apologista de los traidores petroleros de París,—predica paz, paz!
Ya las personas sensatas se desatan hablando mal de este degradado país, que «merece ser conquistado.»
Ya se habla de este ejército «loco, que quiere morir por el honor», sólo esto se hace y se dice...
¿Dónde aquellos pomposos artículos periodísticos excitando el patriotismo?
¿Dónde aquellas noticias, por las cuales negábase primero que los yanquis quisieran la guerra, y que tuviesen marina y ejército, y valor y generales?
¿Dónde aquel fuego, aquel amor a la muerte antes que aceptar las imposiciones del enemigo?
¿Dónde, en fin, la defensa de la guerra de resistencia por largo tiempo hasta hacer que los norte-americanos, cansados de gastar dinero y hombres y tiempo... desistiesen de su loco empeño?
Todo fué humo.
Hoy queremos todos hacer calceta, hilar, planchar, barrer la casa y dar hasta las orejas, «porque nos dejen en paz.»
¡Bastante hemos combatido! dicen algunos.
—¿De los que han combatido?
—No señor. De los que no han salido de Madrid, de los que ni siquiera han dado un céntimo para la Suscripción Nacional; de muchos, en fin, que son impositores de la Nueva York o de la «Equitativa»; de los que son, tal vez, tenedores de la deuda exterior, prestamistas de su patria; de los que necesitan que no se trastorne tanto el mundo, que ellos se lleguen a quedar sin sueldo ni honores, ni reposo para imitar a nuestro pobre Elduayen «Mártir», que vino por este mundo desnudo y ha muerto con mil millones.
—Sancho, mas nada de esto explica cómo llevas los tratos con el tocino.
—Verá vuesa merced cómo los llevo.
—Quiero Cuba, Puerto Rico, Filipinas y una carbonera en Canarias, dice él...
—Bueno, respondo yo; y vuestra cochina persona, qué va a darnos? ¿La paz? Véase la clase.
—Paz, una hermosa paz. Tres escuadras estarán en los puertos de España hasta que se pague la indemnización. Habrá interventores en las Aduanas; se hará un tratado de comercio, merced al cual, España habrá de comprar siempre a los Estados Unidos.
Además, España no podrá tener escuadras ni soldados con fusiles, sino con abanicos y quitasoles.
Sólo serán de texto en las escuelas los libros impresos en Nueva York.
Item.—Se concederá una pensión a los pastores protestantes que enviarán los Estados Unidos para hacer en España el mayor número de sinvergüenzas posible.
Item...
—Sancho, tú estás borracho; ¿qué dices?
—Que, poco más o menos, esto vendrá a ser la paz...
—Más vale la muerte.
—Désela vuesa merced, que yo no la quiero.
—¿Prefieres morir lentamente de hambre y de vergüenza bajo la pezuña de la gran bestia norteamericana?
—Pues los ricos, los grandes, los encumbrados, según se dice, lo quieren... Porque como ellos dicen: Tenemos nuestro dinero en Londres... emigramos, y *laus deo*.
—Sancho, eso no es posible. Morirá España, morirá

abrazada a su noble bandera, morirá... porque aquí, antes que los utilitarismos industriales y de comercio... se quiere la independencia, la libertad... el ideal de Dios, la pura dignidad del alma...
¡Y ay de los que crean que negociando resuelven el problema!... Porque ignoran que este silencio en que el país está, esa reserva en que el ejército se mantiene... son más amenazadores y temibles que las algaradas y los motines...
¡La patria no aceptará la vergüenza y el deshonor!... ¡Venga la invasión... y con ella, si fuere necesario... un fin como el de Numancia y Sagunto!

A BANDERAS DESPLEGADAS

¿Es que no hay una mano vigorosa que enarbolando enérgica la fusta se atreve a despertar a latigazos a ese pueblo que duerme en las zahurdas?
Pues de él ha de venir, si al cabo viene, el huracán que barra y que destruya los ponzoñosos gérmenes del miedo, que los pulmones de la patria inundan.
Que España siempre, con su sangre misma, de su freno el dosel tiña de púrpura, y zurció y remendó su regio manto con recortes de harapos de las turbas.
¿No dejarán simientes los manoños de alma de hierro, de fiera ruda, que ante el corso invencible se atrevieron a improvisar trincheras en las tumbas, y cortaron el paso a los dragones, y les hicieron, en tremenda lucha, pedazos las espadas con los dientes, y aficos las corazas con las uñas?
Pues ¡ay de la nación! Llenan el aire rumores vagos de humillantes súplicas, y hay quien pide la paz, a que las voces de un mundo corrompido nos empujan.
¡La paz sin combatir! La paz que exige un pueblo de aluvión, cloaca inmunda en que han ido a verter sus desperdicios cárceles negras y tabernas sucias!
Y en nombre del progreso nos despojan, y hasta la cruz de la bandera insultan, mientras triunfantes, a la faz del mundo, conquistan tierras las legiones turcas.
Y nuestros hombres públicos revuelven el cieno de políticas menudas, y por estos empleos se pelean, y aquellas comisiones se disputan; ¡y hambrienta de botín hace la Europa mofa del débil, del cobarde burla, proclamando el derecho del más fuerte cuando el andaz bandolerismo triunfa!
Aquí hace falta un hombre, uno que vea que viene la hecatombe, porque es justa; que los antiguos muros se desplomen, que los viejos castillos se derrumben, que la podrida sociedad requiera savia nueva, más fuerte, más fecunda... y haga, prendiendo intrépido la mecha, que el fuego estalle y que las llamas surgan. Obligan a luchar a los colosos nuestras tropas hambrientas y desnudas; y vomitan metralla los cañones de esos esclavos de la fuerza bruta.
¡La guerra universal! Justo castigo a tal depravación. Vibren y rujan los roncros alaridos del combate, no el fementil que jido de la angustia; y así, con las ciudades arrasadas, regado el campo con la sangre impura, venga entonces la paz; paz duradera y asentada en firmísimas columnas.
Y si hay que dar la vida en holocausto, demosla, pues, y la nación sucumba, ¡que eso es honrar las armas de Castilla!
¡Y eso es morir con dignidad augusta!

SINESIO DELGADO.

DON QUIJOTE



La única marina que nos ha quedado

¡Anda y que te den te den,
anda y que te den morcilla,
y haga Dios que vayas pronto
á donde se fué Padilla.



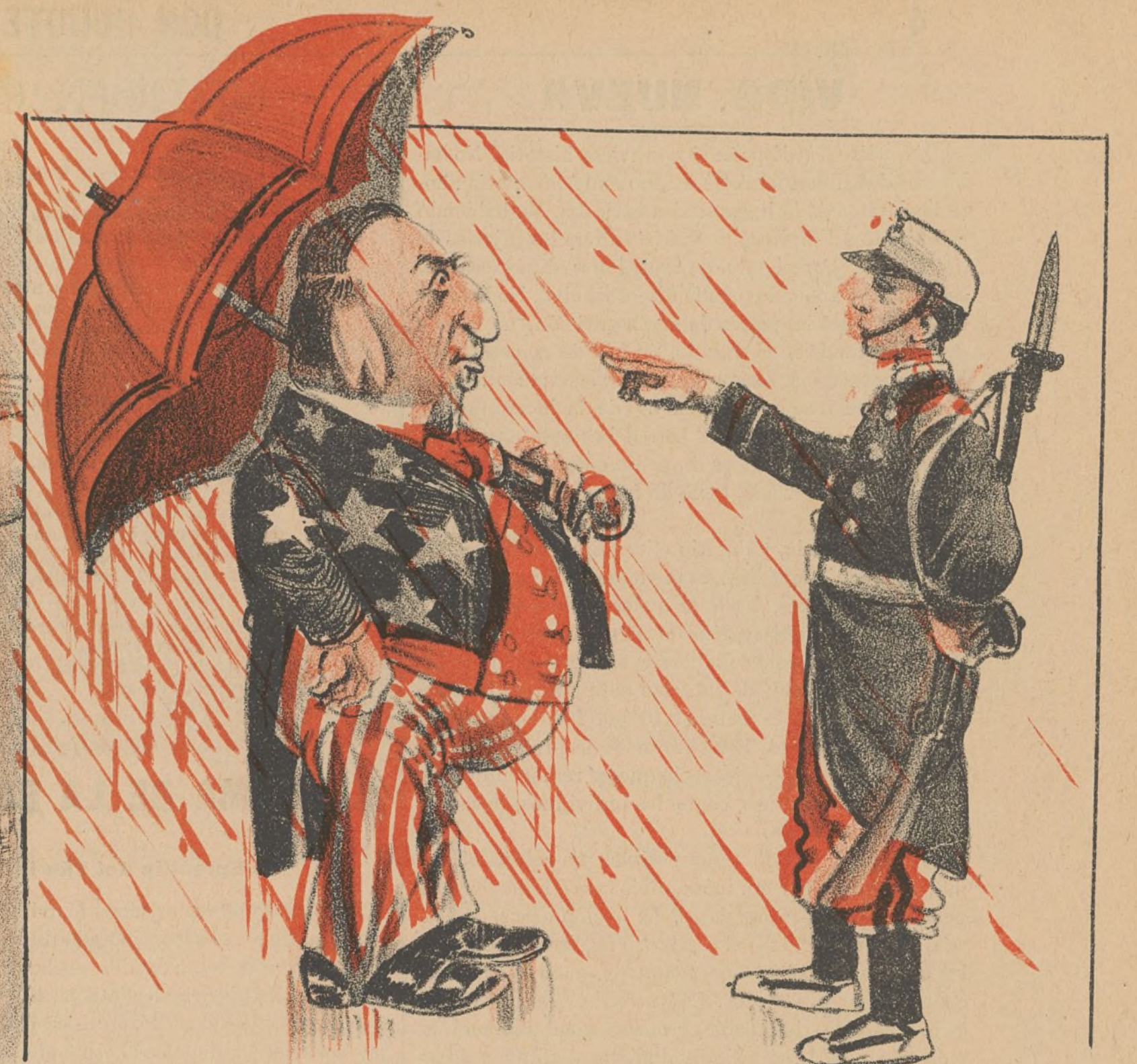
¿Se lo pondrá?



Queremos paz con honra, ó guerra á muerte



Y á modo de *Inri* le pusieron Paz.



Lloverá sangre si entras en Santiago.



Ten cuidado, que es posible que no esté muerta.

VIDA NUEVA

¡Qué feliz sería España si no tuviese historia! No habiendo descubierto á América, no experimentaría ahora los efectos de la ingratitud americana. No habiendo colonizado á Filipinas, no sufriría ahora las injurias de los tagalos. Careciendo de tradiciones dinásticas, no sería campo abonado para la discordia civil. No habiendo sido nunca la patria de la Inquisición, no estaría desconceptuada en el mundo. Su pasado no pesaría sobre su presente en forma de deuda abrumadora. El espíritu nacional se hallaría exento de la herrumbre de preocupaciones que en él han depositado los siglos. Libre de tan abrumadora impedimenta, la nación podría mirar al porvenir llena de fe y colmada de esperanza.

Sueño, sin duda, y desatino irrealizable. Hacer que no haya sido la que fué, es cosa que excede, según los doctores ortodoxos, hasta el poder de la divina omnipotencia. Sólo en la región de las quimeras han podido Goethe y Espronceda borrar en cierto modo el pasado de su Fausto y de su Adán para darles una existencia nueva. En la realidad lo que fué determina lo que es y lo que será. Los excesos de la juventud y sus extravíos son en la vejez achaques y remordimientos. También las naciones, como los individuos, llevan la carga de su historia.

Si borrar el pasado no es posible, ¿no cabría, al menos, acercarse algo á tan inasequible ideal? El pueblo que peca, ¿no puede enmendarse? La nación que se descarría, ¿no puede volver al camino? ¿Tan irreparables son las faltas cometidas, que no quepa, para lo sucesivo, contrarrestar sus efectos? Lo que en la vida individual es la más veces imposible, ¿no será igualmente en la vida colectiva? Llega el individuo á la plenitud, y decae luego, envejece y muere, falto de posible renovación de sus energías. Cada generación aporta á los pueblos un aflujo de sangre nueva, que llega á su corazón virgen y moza, fuente de eterna juventud. ¿Por qué las naciones y las razas no han de realizar el milagro de Adán y de Fausto, que es para los individuos un sueño?

¡Quién volviera á nacer! es la vana exclamación de muchos. Volver á nacer, pero no para repetir las faltas y errores pasados. Volver á nacer con la plenitud de la experiencia ya adquirida. Y es que al recapitular lo pasado, juzgándolo con el criterio del presente, la mente experimentada y adulta percibe claramente las culpas, las torpezas, los extravíos, y se imagina fácil haberlos convertido, con algo de discreción y de prudencia, en éxitos y aciertos. Ideal tan irrealizable para un individuo es asequible para un pueblo. En cada generación puede decirse renacen las naciones. Su historia está ahí; memoria escrita, conciencia documentada, testimonio fiel de sus vicios y de sus virtudes, de sus faltas y de sus méritos. En el ser colectivo la experiencia no se pudre antes de madurar, conforme á la expresión del poeta. En él la juventud puede ser experta y la experiencia joven.

Clara idea de la imperiosa, de la apremiantísima necesidad de una renovación completa en toda psicología nacional; firme, firmísimo propósito de acometerla y consumarla, son condiciones previas de esa gran palingenesia de los pueblos. Para su logro hácese además preciso un suceso que sirva de motivo determinante. Este ha de ser una desgracia. Ciego y obcecado el ganado humano, sólo rectifica sus rumbos bajo el látigo del destino. ¡Bien venido el infortunio si de él naciera la enseñanza! La pérdida de Cuba nos mostrará cuán grandes injusticias recoge aquel que siembra la injusticia. La pérdida de Filipinas nos disuadiría de hacer jamás de la religión un instrumento de gobierno. La guerra civil nos probaría el fruto que podemos esperar de la reacción. Las torpezas, las imprevisiones, las culpas á que debemos tantos desastres nos patentizarían las ventajas que obtienen los pueblos entregándose en manos de oligarquías egoístas y corrompidas. Y del fondo de este gran desengaño resurgiría una nueva España, no guerrera, sino laboriosa; no heroica, sino paciente y perseverante, y aplicada con empeño á regenerar y ganar el tiempo perdido.

O eso ó sucumbir. Las grandes crisis tienen de bueno que aclaran la situación disipando todo equívoco. No hay término medio. Si España, al quedarse sin plumas, sigue cacareando; si repite una vez más la eterna historia del viejo hidalgo de gotera, que, perdido su patrimonio, continúa paseando su arrogancia por las enrocijadas de la villa, terciada la capa, la tizona enhiesta, alta el ala del sombrero y con el palillo entre los dientes, virgenes del contacto de manjar alguno, ya podemos irnos preparando al reparto. Como no vive el pez en el aire, ni el pájaro bajo las ondas, tampoco viven las naciones fuera del medio moral de su tiempo. Vida nueva ó muerte: tal es la inflexible alternativa en que hoy nos coloca la historia.

ALFREDO CALDERÓN.

GANTÁRES

Grandes males tiene España;
mas no se asusta por eso,
que para los grandes males
están los grandes remedios.

Tengo en la guerra dos hijos,
y aunque mi corazón llora,
quiero mil veces la guerra
antes que la paz sin honra.

Hay muchas cuentas pendientes,
mas esas cuentas se dejan.
Hoy á luchar, que mañana
ya ajustaremos las cuentas.

Los empleos y las cruces
dan honor cuando se ganan
al frente del enemigo,
pero no haciendo antesalas,

Si la escuadra hemos perdido,
hay que salvar el honor
al grito de ¡Viva España
y el ejército español!

VICENTE RUBIO.

LA TOMA DE LA BASTILLA

Episodio del año 1789.

Un ejército de operaciones invadía todas las mañanas el antiguo palacio, morada durante siglos de los condes de *Barbacon*; familia esclarecida por famosas proezas en la historia de Francia. El conde último, heredero reciente del título, en línea colateral, desviviase por sostener y aumentar el esplendor de la casa, y acudió, en primer término, al reparo más fácil: al de la casa misma. Albañiles, pintores, tallistas, revocaban por dentro y por fuera fachadas, salones, desvanes y hasta los cimientos, resentidos al cabo de tantos años, como diría un cronista adulator, al peso de tanta grandeza.

La hija única del conde, aristocrática damisela de 15 años, con natural travesura de niña y forzosa seriedad, impuesta por rigurosa educación, burlando la vigilancia de ayas y preceptores, divertíase en curiosear el trabajo de los obreros, en hacerles mil preguntas, en oír sus conversaciones, para ella de asuntos nuevos, con frases nunca oídas. Pasaba horas enteras asomada á los balcones, divertida en observar á los que trabajaban en los andamios. A cada paso temía que alguno se cayera, y la tranquilidad de aquellos hombres, en peligro constante, la admiraba tanto como la lectura de las portentosas hazañas guerreras de sus antepasados.

Mujer y todo quizás se atrevería ella á guerrear como otra Juana de Arco; pero de pasear por un andamio, que no la habrían...

Justamente al pie del balcón preferido para sus observaciones, á horcajadas sobre un andamio, picaba la piedra ennegrecida de una enorme cariatide un muchachuelo aturdido, despreocupado, que tan pronto se colgaba de una sola mano á la cornisa del balcón ó á las cuerdas del andamiaje, teniendo en continuo sobresalto á la señorita de Barbacon, que alguna vez no podía por menos de gritarle: ¡Cuidado! Atención que él agradecía con una risotada alegre, trinadora, como piada de pajarillos al amanecer un día de sol.

Era lindo el mozuelo, como paje de cardenal romano; su fisonomía picaresca, parecía luminosa; pero iluminada de dentro á fuera, por la luz áurea, rosada de una aurora primaveral del alma.

La damisela y el obrerillo charlaban y reían de lo lindo. La cariatide blanqueaba muy poco á poco. Las ayas y preceptores de la señorita de Barbacon no consiguieron adelantar en sus lecciones por aquellos días. La señorita no hallaba hora á propósito para estudiar.

En la mañana del 14 de Julio faltaron muchos trabajadores á la obra del palacio. Por las calles andaba la gente del pueblo como en día de fiesta; en todo París notábase algo extraordinario.

Desde el balcón comentaba la heredera de los Barbacons en animado diálogo con el obrerillo, puntual aquel día como todos al trabajo, lo que aquello podía significar...

El mozo discurría sabrosamente de todo lo humano y lo divino... El rey... los señores... los impuestos... se decía... se aseguraba... Un tropel de ideas nuevas trastornaba el reposo intelectual de la noble señorita. ¡Cuántas cosas en que ella no había pensado nunca, de las que nadie le había dicho palabra!...

Por la calle corría un tropel de gente... Los tenderos cerraban puertas y escaparates... ¡Qué noche!... De pronto sonó una espantosa descarga de fusilería... La señorita de Barbacons aterrada, asió convulsa, instintiva, la mano del obrero... La curiosidad dominaba el miedo, y seguía apoyada en el balcón mirando á un lado y otro de la calle...

—¡Buena se prepara!—exclamó el mozuelo, brincando de alegría, ufano por la novedad de los sucesos...

Más cerca sonó otra descarga, contestada por una espantosa detonación que hizo retemblar el vetusto palacio. La señorita dejó caer el cuerpo desmayado sobre la baranda del balcón, y el obrerillo desde el andamio, sosteniéndola con todas sus fuerzas, ansioso, triunfante... la besó apasionado...

El tiroteo continuaba...

El pueblo había tomado por asalto la Bastilla.

JACINTO BENAVENTE.

LANZADAS

Indemnización de guerra que nos exigirán los Estados Unidos, si solicitamos la paz:

Independencia de Cuba.

Anexión de Puerto Rico.

Protectorado sobre Filipinas.

Una estación naval en Canarias.

Y unos cuantos millonajes de propina.

Como ven ustedes, ha llegado el momento de tomar precauciones.

Y de que nos arrimemos á la pared.

Por si acaso tiene también Mac-Kinley ciertas pretensiones deshonestas.

Ha sido agraciado con la gran cruz de Isabel la Católica el señor Obispo de Sión.

Nos parece muy bien.

Porque así estará más en carácter cuando predique en contra de las pompas y vanidades humanas.

—Dicen que el Sr. Sagasta no se encuentra bien de salud, y que los médicos le recomiendan el descanso.

¡Preciso!

Como que dicen que el presidente del Consejo, á modo de penitencia, se ha condenado á comer sólo arroz al igual de los heroicos defensores de Santiago de Cuba!

Otro trasatlántico perdido.

El *Santo Domingo*.

Cero... y van mil.

Pero podemos consolarnos.

¡Porque no hay que olvidar los tres heridos que hicimos al enemigo cuando la escuadra de Cervera salió de Santiago de Cuba!

El general Polavieja ha publicado un libro que han elogiado mucho los señores de la rotativa.

El libro, según nos dicen, está escrito en prosa.

Y le pondrá música Quinto Valverde.

Glorias pasadas:

La histórica tienda de campaña que perteneció á Francisco I, y que fué tomada en la batalla de Pavia, ha sido admirablemente restaurada en la Real Fábrica de Tapices.

Terminada la obra, hábilmente dirigida por el señor Stuyck, volverá á colocarse dicha tienda en la Armería Real.

Una idea.

¿Por qué no le ofrecemos esa tienda á Waston cuando venga á acampar á Madrid?

El Gobierno sigue sin rendirse.

¡Qué valor el de esos hombres!

¡Ni el de nuestros heroicos soldados de Santiago de Cuba!

El Sr. Silvela se resigna al fin á aceptar el poder si se le ofrece la corona.

¡Pues temblemos por la liquidación!

Porque ese hombre es como ciertas mujeres.

No sabe negar nada de lo que le piden.

El ministro de exmarina, Sr. Auñón, sigue entregado á las prácticas religiosas.

El domingo pasado oyó él solo cuatro misas.

Mucho tiene que perdonarle Dios por sus desaciertos. Y muchas veces tiene que repetir las palabras de arrepentimiento:

—¡Mea culpa! ¡Mea culpa!

La «correspondiente» comisión técnica ha desaprobado, en principio, el proyectil Daza.

Era de suponer.

Porque ya es costumbre vieja en nosotros dar con la puerta en las narices á todo aquel que se preocupe de algo serio.

¡Bah! ¡El tóxico del Sr. Daza!

¡Si se hubiera tratado de los *Ideales* de Grilo!

Noticias de espectáculos:

En el teatro de la situación continúa representándose el drama de Zorrilla, *Traidor, infancho y mártir*.

Los silvelistas ensayan la divertida comedia *La almoneda del tercero*.

Los amigos de Don Carlos se disponen á poner en escena la revista de actualidad *Los cuatro sacristanes*, y el fin de fiesta *El enano de la venta*.

Los republicanos seguimos dando vueltas por la calle de Sevilla en espera de contrata.

Imprenta de Antonio Marzo, Apodaca, 18.